

MARÍA EUGENIA VAZ FERREIRA (1)

Á LA IMPECABLE.

Lirio impecable de la gran selva humana,
 Fragante efluvio de una divina esencia,
 Limpida perla de alguna mar arcana,
 Sutil reflejo de una alta iridescencia.
 Aurea falena, maestra soberana
 En los matices de la psíquica ciencia
 Oleo exquisito del ánfora cristiana
 Ritmo inefable de espiritual secuencia:
 Cristal joyante, rara ave, emírea rosa,
 Diáfana estrella, fuente maravillosa,
 Alma inviolada como el místico Edén.
 Guzla de oro para el más bello canto,
 Creo en el Padre, Hijo, Espíritu Santo,
 Y en la hostia sacra de tu amistad. Amén.

BERCEUSE.

«Era de noche: yo tocaba
 Una *berceuse* de Chopin
 Y aun sin mirarlo bien sentía
 Fijos en mí los ojos de él.

Cuánto, Dios mío, nos amamos
 Cuando escuchábamos los dos
 Aquella rítmica armonía
 Que nos llegaba al corazón!

Mas yo no sé porqué olvidada
 De su presencia aquella vez,
 Todas las fuerzas de mi espíritu
 En la *berceuse* concentré.

¿Fué real su sueño? ¿fué un elogio?
 Aun hoy lo ignoro. Sólo sé
 Que yo me dije sin despecho,
 Fuí más artista que mujer».

La repetí dos y tres veces
 Siempre *pianissimo* el compás
 Yo lo llevaba muy despacio
 Muy cadencioso, muy igual....

Cuando después que hube concluido
 Volví los ojos hácia él,
 Hallé los suyos ya cerrados;
 Nada me dijo, yo callé.

No sé qué extraño sentimiento
 Hizo á mis labios sonreír
 Al verlo tan serenamente
 Adormecido junto á mí....

(1) MARÍA EUGENIA VAZ FERREIRA, es sin disputa la primer poetisa de América y la más grande que ha tenido el país. Su personalidad artística sólo puede equipararse á la de Zorrilla de San Martín, por la intensidad del sentimiento, lo hondo de la emoción y lo exquisitamente delicado de su arte. Es discípula de Heine y ha formado su estilo en el oscuro germanismo del poeta de Dusseldorf, que ella ha sutilizado al reflejarlo en su exquisito temperamento. Pertenece á la raza de los sensitivos, y sin duda en su emotividad de apasionada, hay una mórbida aspiración de «más allá». Escribe desde niña y en todas sus composiciones está el sello de su alma poderosa é inquieta.

LA TORRE.

En la desierta orilla de unas playas remotas
 Se alza una vieja torre de almenas seculares;
 Su alma es íntima amiga del alma de los mares,
 De quien conoce á fondo las tragedias ignotas.
 Ha escuchado querellas é idílicos cantares,
 Sabe mil episodios sobre las barcas rotas,
 El cielo, las arenas, las libres gaviotas
 Y los maravillosos poemas estelares.
 En las noches de luna todos los pescadores
 Y las pescadorcitas de los alrededores
 Junto á la vieja torre suelen plantar sus tiendas.
 Como á una vieja abuela que ha visto muchas cosas
 La miran con sus largas pupilas silenciosas,
 Mientras ella les cuenta fantásticas leyendas.

INVITACIÓN AL OLVIDO.

Humedecido en mi lloro
 Flameó tu blanco pañuelo,
 Y calló su ritornelo
 Nuestro adiós, largo y sonoro.
 Se unió el quejumbroso coro
 Del viento á mi acerbo duelo,
 Mientras me besaba el cielo

Con sus pupilas de oro.
 Resonó el postrer silvido;
 Tras el crepón de la bruma
 El buque ocultóse al par;
 Y brindándome el olvido
 En su ancha copa de espuma,
 «Bebe!» me decía el mar....

INVICTA.

Sé que eres fuerte, poderoso y bello
 Como un soberbio gladiador romano,
 Que de las glorias de inmortal destello
 El cetro empuña tu gallarda mano.

Sé que tienes de rey la invicta fibra,
 La voluntad espléndida y valiente,
 Sé que el clarín que ante los héroes vibra
 Arrulla con sus cánticos tu frente.

Sé que tus ojos, de hondo poderío,
 Como el llameante abismo están abiertos....
 Sé que eres grande, indómito y bravo
 Como el noble señor de los desiertos.

Sé que ante mí tu imperio se dilata,
 Que en tu visión de vencedor me avistas
 A la lumbre del rayo que desata
 La ruda tempestad de tus conquistas.

Ya tu mirada combatió la mía;
 Ya me asestó sus flechas luminosas,
 Ya ornar quisiste mi Tebaida fría
 Con la efímera pompa de las rosas.

Ya quisiste venir audaz y altivo
 Envuelto en la epopeya de tus glorias,
 Y llevarme cual pájaro cautivo
 Al palacio nupcial de tus victorias.